

LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN EN LOS SISTEMAS EDUCATIVOS: EDUCAR DESDE LA EDUCACIÓN

Dr. D. Humberto Martínez-Fresneda Osorio
Universidad Francisco de Vitoria de Madrid

El fundamento de esta comunicación radica en la necesidad de asignar a la Educación en Materia de Comunicación el papel que le corresponde dentro de la actual cultura escolar puesto que se hace necesario reflexionar sobre la importancia de la incorporación de la Educación en Materia de Comunicación a los centros de enseñanza y su incidencia en el proceso de formación del alumno así como el grado de compromiso que la propia Educación en Materia de Comunicación debe asumir si quiere influir eficazmente en la construcción de la sociedad del futuro.

LA ESCUELA, UN COMPROMISO CON LA SOCIEDAD

Parece evidente la necesidad de un cambio educativo que permita a la escuela no caminar de espaldas a la sociedad sino con la sociedad, integrando dentro de sus aulas todo el bagaje intelectual, social y cultural que se origina en el acontecer diario.

En este sentido, Yus Ramos (1997), al referirse a la actualización del papel de la escuela en nuestra sociedad, reconoce que uno de los aspectos claves de la renovación del sistema educativo es el componente sociológico del currículo porque reconoce como aspectos claves que la escuela debe asumir, toda clase de *"conocimientos, destrezas y actitudes que, tengan en cuenta el contexto en el que ésta se desenvuelve y faciliten al alumno las claves necesarias para que puedan ser miembros activos, críticos y creadores de la sociedad del futuro"*.¹

Esto supone poner en contacto a la escuela con la sociedad lo que, sin duda, reactiva la actividad educativa y actualiza el papel que la escuela desempeña en el proceso de formación del alumno.

En esta situación, los sucesivos planteamientos de renovación pedagógica intentan trasladar a la escuela nuevas responsabilidades y condiciones que la doten de protagonismo y otorguen un papel más comprometido en la construcción de la sociedad.

Es un hecho que si la escuela quiere ser protagonista eficaz en la construcción de la sociedad del futuro, no puede caminar de espaldas a la sociedad sino con la sociedad, integrando dentro de sus aulas todo el bagaje intelectual, social y cultural que se origina en y desde el acontecer diario.

Esto supone un esfuerzo de apertura por parte de la escuela, una renovación de sus estructuras, un reciclaje de sus profesores y alumnos y un cambio de mentalidad donde tengan cabida nuevas fuentes de formación que ayuden al alumno eficazmente y le preparen para la vida.

No se puede obviar que el alumno, como persona que participa activamente en la sociedad, nutre su proceso de formación a través de tres vías:

¹ Yus, Rafael (1997). *Hacia una educación global desde la transversalidad*. Madrid. Anaya.

1. Los conocimientos que se desprenden de los contenidos académicos, las disciplinas, lo que se denomina el currículum explícito.
2. La influencia de quien le rodea y sus actitudes, comportamientos, conjunto de valores, pautas de conducta, etc. Son aquellos que conforman su entorno más inmediato; familia, compañeros de clase, profesores, amigos, el propio centro escolar, las relaciones humanas. Es el llamado currículum oculto.
3. La experiencia adquirida en la propia vida, en su propia cotidiana. Lo que real y directamente vive y lo que indirectamente recibe a través de los medios de comunicación.

El conjunto de conocimientos que el alumno recibe hoy en día, provienen, por tanto, consciente o inconscientemente de dos culturas: la cultura académica, es decir, aquella que se recibe en la escuela y la cultura vulgar, o lo que es lo mismo, aquella que proviene de la vida cotidiana.

Para ello la escuela debe asumir un planteamiento formativo que la permita atender todas las facetas de la personalidad del alumno, buscando, de esta manera, una formación integral que le facilite las claves con las que le ayude a construir su propio proyecto personal en relación con el contexto que le rodea.

El conflicto aparece en el momento de llevar a la práctica este planteamiento teórico. Sin embargo, existen fórmulas académicas que apuntan hacia nuevas formas de aprendizaje con mayor o menor acierto. Parece necesario aludir en este punto al concepto de transversalidad como acción educativa válida a través de la cual se integra lo intelectual en el desarrollo de la personalidad del alumno y, por tanto, potencia un espíritu crítico, creativo y autónomo.

La transversalidad, supone una oferta de valores que ayuda al alumno a organizar la oferta de conocimientos que recibe desde diferentes ámbitos de formación dando sentido a su propio proyecto de vida.

Es este conjunto de valores, esta acción educativa y la formación integral lo que le va a permitir al alumno construir su proyecto personal, que le hará pasar a la acción y adoptar criterios con los que se defiende de la manipulación, desde la libertad.

La transversalidad, desde un punto de vista educativo, es quien pone en contacto las distintas disciplinas del currículum escolar y, a su vez, éstas con el entorno más inmediato y cercano del alumno. Por tanto contiene una perspectiva integradora y puede considerarse el puente que se tiende a la Educación en Materia de Comunicación para que ésta entre en el currículum escolar. Y esto es así porque la Educación en Materia de Comunicación se identifica con su perspectiva integradora y responde a sus características esenciales.

Pero no hay que olvidar que el referente de la Educación en Materia de Comunicación son los propios medios de comunicación. Y la Educación en Materia de Comunicación debe integrar todas aquellas potencialidades que se desprenden de los medios de comunicación porque el paralelismo entre ambos es evidente:

1. Los medios de comunicación se nutren de la propia vida. La Educación en Materia de Comunicación se nutre de la propia vida, refleja nuestra cultura contemporánea y es modelo de formación de un tipo de escuela que se abre a la sociedad.

2. Los medios de comunicación crean un tipo de receptor. La Educación en Materia de Comunicación persigue la formación de un receptor crítico que responde desde el análisis y la creatividad a la realidad que presentan los medios de comunicación.
3. Los medios de comunicación potencian un sistema de valores, el que sea. La Educación en Materia de Comunicación apuesta por contribuir al sistema de valores consensuado por la comunidad educativa.
4. Los medios de comunicación ponen en contacto con su entorno al receptor. La Educación en Materia de Comunicación acerca al alumno a la sociedad, le pone en contacto con su realidad y le habilita para la participación activa ante la misma.

Todo ello, significa participar en el proyecto personal del cada alumno. La incorporación de la Educación en Materia de Comunicación en el currículum escolar responde a este nuevo concepto de cultura escolar y constituye un papel clave en la formación del alumno.

Es necesario dar un protagonismo a la Educación en Materia de Comunicación dentro de la actividad educativa que permita saldar la deuda que la escuela mantiene con la sociedad y que se manifiesta en carencias como: la escasa relación entre disciplinas académicas y entre ellas y el entorno del alumno; la excesiva compartimentación; la poca incidencia en la construcción de proyecto personal.

MARCO EDUCATIVO DE LA EDUCACIÓN EN MATERIA DE COMUNICACIÓN

La nueva cultura escolar necesita de una serie de elementos para que la escuela incida de manera efectiva en el proceso de formación del alumno. Descubrir qué tipo de escuela es el idóneo para ser activa, de acuerdo al contexto socio-económico en el que se desenvuelve es profundizar en los cuatro pilares que considero debe apoyarse la Educación en Materia de Comunicación: el alumno, la propia relación escuela-sociedad, el diseño curricular y el profesor.

1. El alumno

Aunque suene a obviedad, es indudable que si la educación tiene sentido es porque hay alguien a quién educar. Nuestra Constitución española de 1978 así lo reconoce cuando, al referirse a la educación, en su artículo 27.2 afirma: "*La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales*".²

Por eso, es importante definir a qué tipo de alumno nos referimos. ¿Qué notas de su personalidad debemos tener en cuenta para una educación eficaz? ¿Qué factores condicionan y, al mismo tiempo, complementan su proceso de formación?

La educación debe ser un proceso integrador que contemple al alumno como persona, que le prepare para obtener una formación de base, para el trabajo pero también para participar de manera activa en la sociedad y para su propio desarrollo personal. Debe ser una educación personalizada. Aquella que contempla al alumno desde su dimensión humana y,

² VV.AA., (1986). *Constitución Española*. Madrid. Civitas.

por tanto, contribuye a hacer personas, sin olvidar que la esencia de esta educación personalizada es la educación para la libertad, que por otro lado así recoge la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), promulgada el 2 de octubre de 1990 y que sustituye a la Ley General de Educación (1970) cuando en su Preámbulo afirma que *“el objetivo primero y fundamental de la educación es el proporcionar a los niños y a las niñas, a los jóvenes de uno y otro sexo, una formación plena que les permita conformar su propia y esencial identidad, así como construir una concepción de la realidad que integre a la vez el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma. Tal formación plena ha de ir dirigida al desarrollo de su capacidad para ejercer, de manera crítica y en una sociedad axiológicamente plural, la libertad, la tolerancia y la solidaridad”*.³

2. La relación escuela-sociedad

En la escuela se necesita “aprender a aprender”. ¿En qué consiste “aprender a aprender”? En que el alumno no debe conformarse con estudiar un libro, leer un texto, aprenderse una lección. Debe aprender a conocer las cosas, a interpretarlas, a reflexionar sobre ellas, a tener un conocimiento íntegro de lo que pasa a su alrededor. Y eso se logra, abriéndose al exterior y utilizando la realidad como fuente de conocimiento.

Esto significa que la escuela no puede vivir de espaldas a la sociedad. Debe abrir sus puertas a lo que ocurre a su alrededor.

La escuela es un espacio de socialización y personalización al mismo tiempo.

Es un espacio de personalización porque permite el desarrollo del “yo”, del ser mismo y es espacio de socialización porque pone en relación con los demás, con los más inmediatos (compañeros de clase, profesores, tutores, familia) y con la sociedad en la que nos desenvolvemos.

Por tanto, si quiere reconocer su compromiso en la construcción de la sociedad del futuro, es necesaria que vincule los contenidos disciplinares con la experiencia.

3. El diseño curricular

El currículum escolar es donde debe concretarse esta síntesis entre el “aprender a aprender” y el “aprender a vivir”. El camino de formación del alumno representado por el diseño curricular debe reflejar esa vinculación. Son las intenciones del centro y no debe reducirse o entenderse como un simple programa de estudios.

Rotger (1990)⁴ habla de la necesidad de un diseño curricular *“abierto, vivo y dinámico”*, con el fin de integrar en el mismo, todas las experiencias cotidianas que rodean al estudiante transformándolas en material escolar.

Por eso el currículum no se puede identificar exclusivamente con un libro, un programa o un curso escolar. Es algo que afecta a todos los elementos que intervienen en la escuela.

4. El profesor

Cualquier acción educativa para que sea eficaz debe ser asumida por el profesorado.

³ VV.AA., (1998). *Compilación legislativa básica: LODE, LOGSE, LOPEG*. Alcalá de Henares, Instituto de Ciencias de la Educación.

⁴ Rotger, Bartolome. (1990). *Programa Prensa-Escuela. Materiales de apoyo*. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia.

El profesor transmite, proyecta sus valores, su propia concepción de la vida, prioriza un aspecto sobre otro. Conscientemente puede tener una intención, pero inconscientemente en esa intención entra su propio concepto de la vida y de las cosas.

Por lo tanto, el profesor debe ser consciente y responsable de la influencia que ejerce sobre el alumno y potenciarlo para el beneficio del proyecto personal de éste. Y eso se plasma en el aula y fuera del mismo.

Si la función del profesor tiene sentido es porque existen alumnos. Por lo tanto, la relación interpersonal entre unos y otros es también fuente de formación y de enriquecimiento en el proceso de aprendizaje del alumno.

Pero esta acción formativa no puede llevarse a la práctica desde planteamientos individualistas, únicos.

La acción colegiada y la formación del profesorado son elementos claves en esta acción educativa y en su relación con el proceso de aprendizaje.

LA INTEGRACIÓN DE LA EDUCACIÓN EN MATERIA DE COMUNICACIÓN EN EL CURRÍCULUM

La integración de las potencialidades de los medios de comunicación en los centros escolares es el fundamento en el que se basa la Educación en Materia de Comunicación. Y esto es así, porque nadie duda hoy que los medios de comunicación no sólo son uno de los factores más influyentes en la formación de las personas, sino que actúan como condicionante de la propia vida.

Por eso, la Educación en Materia de Comunicación es un referente claro que debe ayudar al alumno en ese camino hacia la vida.

Por otro lado, aunque la transversalidad participa del modelo de educación personal, la Educación en Materia de Comunicación supera la integración de la transversalidad en el currículum porque no es competencia de un área de conocimiento concreto, no necesita de un profesor determinado, no sólo debe “atravesar” la actividad educativa de manera vertical u horizontal.

No se debe, sin embargo, despreciar las afinidades entre transversalidad y Educación en Materia de Comunicación. Más bien al contrario. Deben servir de punto de partida para integrar a la Educación en Materia de Comunicación en los centros escolares de manera que intervenga de la manera más eficaz en el proceso de aprendizaje.

¿Cuáles son estas afinidades? ¿Por qué la Educación en Materia de Comunicación debe también “atravesar” la actividad educativa?

1. Porque si la transversalidad es un espíritu, una filosofía que pretende preparar para la vida, los medios de comunicación como claro reflejo de nuestra cultura contemporánea y factor de influencia en la formación del alumno son un claro referente de esa vida cotidiana, de esa escuela abierta a la sociedad.

2. Porque si la transversalidad es una respuesta educativa que contempla los problemas que están en la sociedad, la Educación en Materia de Comunicación es una manera de tratar y responder educativamente a los propios medios de comunicación, claros protagonistas en la emisión intencionada de estos problemas y hacer, de esta manera, ciudadanos más críticos que sepan interpretar esta realidad.
3. Porque si la transversalidad pretende formar en el alumno un espíritu crítico y autónomo que le permita integrarse en la sociedad con garantías y medios para detectar la manipulación y, por tanto, no someterse a ella, la Educación en Materia de Comunicación es una manera segura de formar un receptor crítico ante los mensajes sesgados de los medios de comunicación y, por lo tanto, contribuye a ese tipo de formación que proviene de la transversalidad.
4. Porque al igual que la transversalidad, la Educación en Materia de Comunicación apuesta por la formación en valores y puede contribuir claramente al sistema de valores consensuado por la comunidad educativa.

La Educación en Materia de Comunicación requiere planteamientos globales que impregnan de una u otra manera al conjunto de la comunidad escolar, que responsabilizan al colectivo de docentes y que ponen en guardia todos los elementos que componen la organización escolar.

Ya la primera formulación histórica de la Unesco sobre Educación para el uso de los Medios de Comunicación centraba la finalidad de la misma en el logro de un objetivo básico, *“el estudio, la enseñanza y el aprendizaje de los medios modernos de comunicación y de expresión a los que se considera parte integrante de una esfera de conocimientos específica y autónoma en la teoría y en la práctica pedagógica, a diferencia de su utilización como medios auxiliares para la enseñanza y el aprendizaje en otras esferas del conocimiento como las matemáticas, la ciencia y la geografía”*.⁵

Por eso no puede contemplarse como un eje transversal del currículum ni como un complemento o refuerzo de determinadas asignaturas o contenidos.

La Educación en Materia de Comunicación debe impregnar todo el currículum, estar presente en el centro escolar, en todas las etapas y ciclos educativos y dar sentido y significado a todas las áreas de conocimiento.

Por eso, de todas las posibles fórmulas de integración de la Educación en Materia de Comunicación en el currículum escolar, la intertransversalidad parece la más adecuada y supone un paso más avanzado que supera la propia intertransversalidad.

La Educación en Materia de Comunicación puede considerarse intertransversal no sólo porque atraviesa horizontal y verticalmente el currículum sino porque impregna toda la actividad del centro educativo e implica a todos los elementos del propio currículum escolar, no sólo lo que se refieren estrictamente a los contenidos.

Tanto la intertransversalidad como la Educación desde la Comunicación, tienen en cuenta los diferentes contextos y los intereses personales, uniendo la dimensión tecnológica y la

⁵ Formulación expresada por el Consejo Internacional de cine y televisión de la UNESCO, en París en el año 1973. En Margalef, Juan Miguel (1998), “Reforma educativa y educación en materia de comunicación”. *Comunicación y Pedagogía*, nº 148, 1998, págs. 75-79.

intelectual con la dimensión social; valoran la acción compartida y fomentan el criterio particular; otorgan al profesor y al alumno papeles diferentes de los que hasta ahora vienen desarrollando, el alumno es más protagonista de su aprendizaje y el profesor busca más la relación personal con el alumno, actuando de dinamizador; entienden el proceso de formación como la acción conjunta e instan al alumno a la búsqueda de respuestas, a la investigación del conocimiento.

La intertransversalidad es un nuevo modo de entender el aprendizaje, es una metodología innovadora que integra todos los planteamientos de la nueva cultura escolar que se concreta en los siguientes puntos:

1. Tiene en cuenta los diferentes contextos y los intereses personales de los alumnos y en función de ellos adapta su aplicación.
Además, acerca la sociedad a la escuela la escuela a su vez tiene en cuenta la realidad social. Por tanto, las claves de formación se construyen mediante la armonía entre la dimensión tecnológica y la dimensión formal y social.
2. Los medios de comunicación no son exclusivos de un área de conocimiento. Esto permite al alumno recibir una visión interrelacionada del saber y de esta manera contextualizar su conocimiento y utilizarlo en su vida cotidiana.
3. Busca la reflexión personal para fomentar el criterio particular, propio, pero también valora la acción compartida, mediante discusiones y debates en grupo, visitas, investigaciones, grabaciones de programas de televisión, elaboración de encuestas, análisis de imágenes e informaciones. Propone, en definitiva, una metodología activa, donde el alumno marca su propia progresión en el aprendizaje.
4. Otorga al profesor y al alumno papeles diferentes de los que hasta ahora vienen desarrollando. El alumno es más protagonista de su aprendizaje. Cambia su posición dentro del aula, en donde debe ser más creativo, tener capacidad de iniciativa, de decisión personal. Las diferentes propuestas buscan que el alumno reflexione, indague, pregunte, resuelva.
Por tanto, entiende que el proceso de formación lo construyen conjuntamente profesores y alumnos. En ese sentido, insta al alumno a la investigación, fomenta la observación. De esta manera se favorece la autonomía personal al valorar el papel de los medios de comunicación como creadores de realidad y como factores de clara influencia en la vida de los alumnos.

El profesor actúa más de dinamizador. Es emisor (propone temas, sugiere actividades, orienta) y receptor (recoge las propuestas de los alumnos). El profesor busca más la relación personal con el alumno más allá que la que se deriva de su mera condición de transmisor de conocimientos. Orienta, tutela, anima, fomenta la autonomía, provoca reflexión y debate.

5. No entiende la evaluación de manera convencional sino como un proceso de seguimiento continuo que valora la adquisición de contenidos, del aprendizaje, la capacidad crítica, la evolución de las actitudes del alumno, el proceso investigador. Interesa, por tanto, el proceso de formación, donde el alumno asume un papel activo y desarrolla su capacidad de reflexión, razonamiento, análisis crítico en relación a su propia realidad.

Desde la intertransversalidad se llega al concepto de Educación desde la Comunicación como solución a la mejor manera de integrar la Educación en Materia de Comunicación dentro del currículum.

EDUCAR DESDE LA COMUNICACIÓN

Se puede definir la Educación desde la Comunicación como el equipamiento formativo que, recogiendo las características que se desprenden de los medios de comunicación, las proyecta en el proceso de aprendizaje del alumno, desde cualquier disciplina, cualquier área de conocimiento, cualquier estamento del centro escolar impregnando, por tanto, al centro escolar en su totalidad.

Esto es consecuencia de la personalidad que tienen los medios de comunicación y que provoca el estudio de los propios medios de comunicación y su utilización dentro del centro escolar, sensibiliza a los profesores y a los alumnos, modifica la percepción del entorno, fomenta la actividad creativa y crítica, alienta a la participación y a la autonomía y prepara para la integración efectiva del alumno en la sociedad.

Y todo ello dentro del contexto de la nueva cultura escolar que integra el “conocimiento académico” y el “conocimiento vulgar”.

Es obvio que el alumno nutre su proceso de formación a través de diferentes vías: la académica, el contexto más inmediato, su propia vida y como no, los medios de comunicación.

La escuela debe abrir, por tanto, sus puertas a la sociedad. Los alumnos aplican a sus entornos más inmediatos y cercanos lo que aprenden en el colegio. Esto deriva, necesariamente, en un nuevo tipo de formación, la formación integral, donde se atiende a la persona en su conjunto, una formación que afecta a todas las dimensiones del ser humano, no las independiza sino que las integra en una sola.

Por otra parte, los profesores, a través de su labor docente, contribuyen a la formación integral del alumno, potencian la formación de hábitos y actitudes y procuran proporcionar medios para integrar a los alumnos con garantías en la vida, poniéndoles en contacto con su entorno inmediato y con determinadas necesidades sociales ante las cuáles los centros escolares deben dar respuesta y tratamiento.

El profesorado, además, debe ser consciente de este nuevo tipo de formación y asumirla como su principal responsabilidad en la labor docente.

La Educación desde la Comunicación potencia la capacidad de reflexión del alumno, el análisis crítico, la autonomía y la capacidad de decisión. Por eso, queda dicho, no puede circunscribirse a ningún área de conocimiento ni a ninguna disciplina.

La Educación desde la Comunicación es el resultado de un proceso de reflexión en torno a la Educación en Materia de Comunicación como “Tranversal de Transversales”. De esta concepción surge una revisión, diría una redimensión del currículum escolar porque supone el que la escuela aproveche todas las potencialidades que se derivan de los medios de comunicación, integrándolas en la realidad educativa del propio centro escolar.

Educación desde la Comunicación significa integrar los medios de comunicación en la escuela desde una perspectiva absolutamente nueva pues aunque es necesario analizar los mensajes de los medios de comunicación, conocer sus lenguajes y sus códigos (educación de la imagen y con la imagen), también incluye el análisis de la personalidad de los diferentes medios de comunicación, descubrir sus estructuras de poder e interpretar sus condicionantes. La comunicación, así, ya no es sólo un objeto de estudio sino la fuente desde la cuál se redimensiona el aprendizaje.

Este es el embalaje que proyecta la Educación desde la Comunicación dentro de la escuela ya que implica operativizar los presupuestos de trabajo con los que funcionan los medios de comunicación y aprovecharlos en la escuela para la formación integral.

Pero indudablemente, el éxito o fracaso de una Educación desde la Comunicación radica en el profesorado. Es cierto que el profesorado asume su protagonismo en la formación del alumno y acepta, además, su responsabilidad, pero la Educación desde la Comunicación centra su eficacia en la acción colegiada del profesorado.

La Educación desde la Comunicación otorga un nuevo rol al profesor y al alumno, redimensionando su relación, haciendo al alumno partícipe y, a la vez, protagonista de su proceso de formación.

Para que el profesor realice una labor docente eficaz, donde la Educación desde la Comunicación asuma el protagonismo en el currículum escolar, es necesario que el centro escolar potencie programas de formación que permitan, en primer lugar nuevas formas de comunicación con los alumnos y, en segundo lugar, el aprendizaje de nuevos métodos de enseñanza y la adquisición de nuevas habilidades por parte del profesor y del alumno.

Parece evidente que cuando los profesores relacionan el contenido de la materia con algo real, los alumnos comprenden mejor los contenidos que se explican en el aula. Igualmente, los alumnos, cuyos profesores fomentan en sus clases actitudes y valores, desarrollan más su capacidad de decisión y creatividad.

La Educación desde la Comunicación ayuda al profesor a analizar un sistema de valores que se desprenden diariamente de los medios de comunicación a través de sus mensajes.

Por tanto, la Educación desde la Comunicación, potencia un receptor crítico, activo y creativo ante su realidad. Opta por la formación en valores y, por tanto, contribuye al sistema de valores que el alumno integra en su proceso de formación.

Educación desde la Comunicación implica acercar al alumno a su entorno desde cualquier disciplina, desde cualquier área de conocimiento, desde cualquier instancia del centro escolar. Por este motivo, no implica un perfil profesional determinado.

Esto no es óbice para exigir personas bien formadas que comuniquen adecuadamente con sus alumnos. Por eso la Educación desde la Comunicación se caracteriza por su perspectiva integradora, porque exige una estrategia que pone en contacto las disciplinas con las áreas de conocimiento y éstas con los diferentes niveles educativos. Al mismo tiempo, todos ellos con la realidad del centro.

Esta realidad del centro está íntimamente ligada al contexto en el que se mueve el alumno y su proceso de formación ya que es indudable que existen realidades que influyen de manera especial en el proceso de formación de los alumnos.

Aquellas realidades que los alumnos experimentan en su vivir cotidiano, responden a necesidades a las que la Educación desde la Comunicación aplica un tratamiento y respuesta educativa de una manera integral.

En este tipo de formación es muy importante la reflexión, el debate, la crítica, la creatividad y la autonomía. Por eso hay que dotar al currículum escolar de medios suficientes para fomentar dentro de las aulas estas actitudes.

La Educación desde la Comunicación da sentido al conjunto de la formación del alumno porque no sólo se refiere a la formación de base sino que, atendiendo las diferentes facetas de la personalidad del alumno, pretende formar para la participación social, el desarrollo personal y el trabajo.

La Educación desde la Comunicación aporta esos medios dando una nueva perspectiva al conjunto del aprendizaje, ofreciendo elementos y claves que dan sentido al proyecto personal del alumno con el objetivo de su integración efectiva en la sociedad.